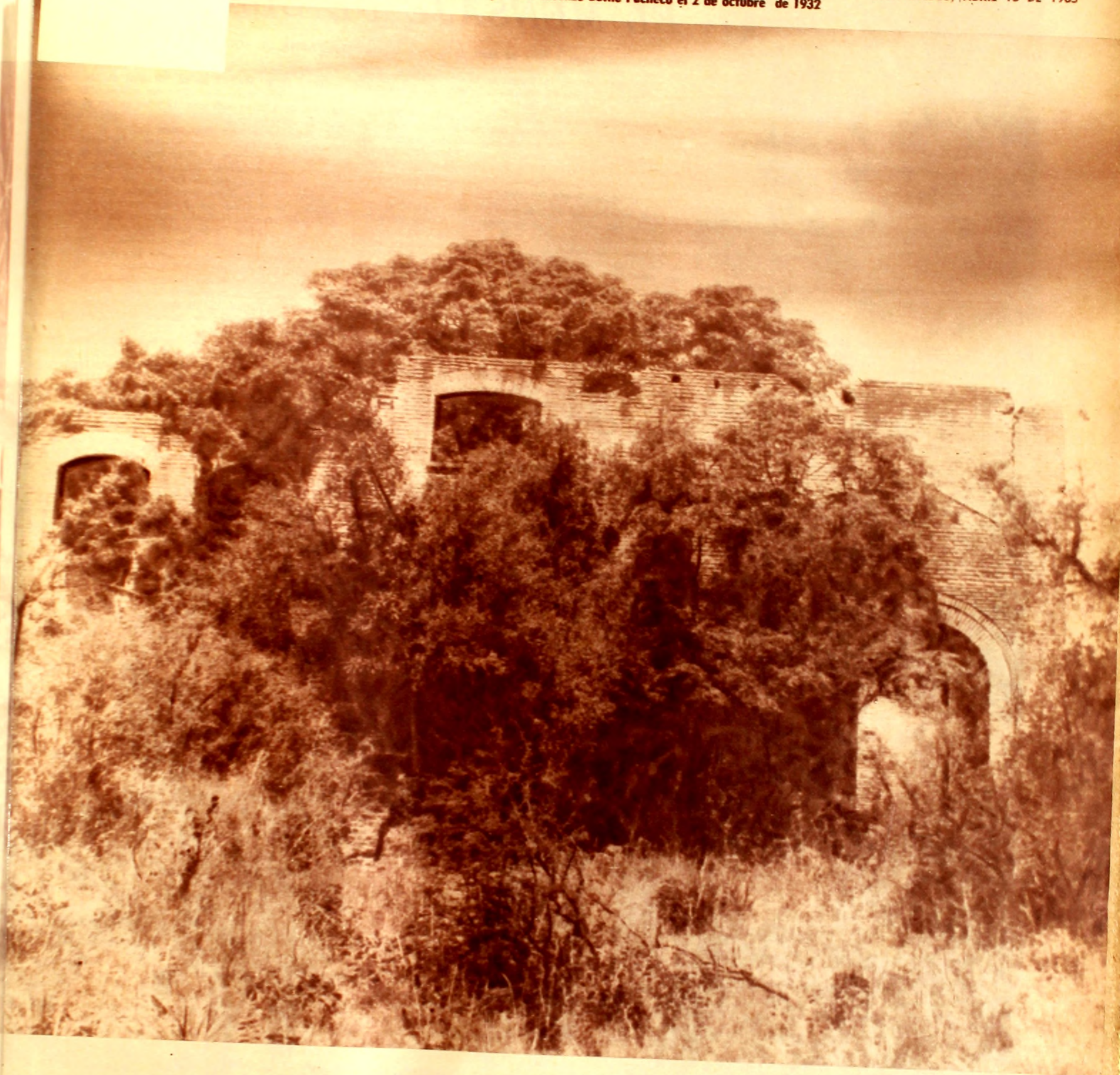
EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, ABRIL 18 DE 1965



Bopicuá

Lugar excepcional para la atracción turística, situado a pocos kilómetros de Fray Bentos, posee señaladas condiciones de reserva de la flora autóctona. Todo en el contorno y en el ámbito de las ruinas del antiguo saladero, —declaradas monumento nacional por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos—, es apacible, de serenidad bucólica.

BOPICUA:
EL MENSAJE DE SUS RUINAS



Las ruinas siguen proclamando la misteriosa grandeza del otrora orgullo industrial de Bopicuá.

EL día que algún investigador dedique sus estudios a la historia grande de nuestro campo, que desde los tiempos primitivos ha colmado de bienes directa o indirectamente a los habitantes del país, tendrá que dedicar un subtancioso capítulo a la acción desarrollada por los saladeros, que formalmente organizados tuvieron iniciación en el Río de la Plata, en 1786, en el famoso establecimiento de Dn. Francisco Medina, asociado con Dn. Francisco de Ortega, en la región coloniense del Colla.

En las cercanías de Fray Bentos aun quedan testimonios de esta industria de honda repercusión para la economía y el porvenir del Uruguay: las ruinas del saladero de Bopicuá, voz derivada del guaraní (de mbopí, murciélago y cuá, agujero: cueva de murciélagos, mamíferos insectívos que aún siguen batiendo sus alas sobre la región). La primera mención de dicho nombre que hemos encontrado hasta el momento de redactar esta nota, es la consignada por el comandante norteamericano Thomas Jefferson Page en su libro titulado "La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay", quien a fines de abril de 1855, navegara por costas fronteras del Uruguay.

Estas ruinas distan 16½ kms. de la capital rionegrense (10 sobre ruta 2 hasta la entrada a la estancia Mbopicuá y 6 ½ por un camino interior).

Arquitectónicamente considerados, los restos de los edificios corresponden a variantes del clásico estilo inglés y están ubicados sobre uno de los más notables puertos del río Uruguay. Allí tenía instalado su saladero la sociedad londinense "The River Plate Pressure Meat Preserving Company Limited", fábrica que adoptó el sistema de presión de carne inventado por Henley.

La empresa fue iniciada en 1871 por capitalistas que ya habían conservado carne en Australia. Al año siguiente se colocó la primera piedra de la edificación bajo la dirección de Juan L. Baker. Una crónica de gacetilla del diario de Villa Independencia (hoy Fray Bentos), a fines de 1872, nos informa que "es tal la falta de brazos que se nota desde que dieron los trabajos del gran establecimiento que se construye en Bopicuá que ayer y anteayer han estado parados muchos trabajos en el pueblo, debido a que los peones halagados por el aumento de jornal se han ido allá. No obstante esto, como podrán ver nuestros lectores en la sección de avisos se piden 150 a 200 peones más para aquel establecimiento".

El mismo periódico en su edición del 20 de marzo de 1873 aludiendo a la marcha de los trabajos de construcción de dicho saladero, afirma que "adelantan rápidamente. En estos días —señala "El Independiente"— debe llegar un buque procedente de Inglaterra conduciendo parte de la maquinaria destinada a la fábrica".

Las obras de la planta industrial quedaron concluídas en marzo de 1875, habiendo costado 450.000 pesos fuertes. Cubría una superficie de 12 cuadras, pudiendo faenar 400 animales por día. Cada animal producía 53 pesos fuertes y el costo no pasaba de 39, dejando así una ganancia de 14 pesos fuertes por cabeza.

Varios cuerpos de edificio integraban la fábrica: el principal tenía una superficie de 150 p. 40 varas, estando ubicado sobre una barranca del río Uruguay.

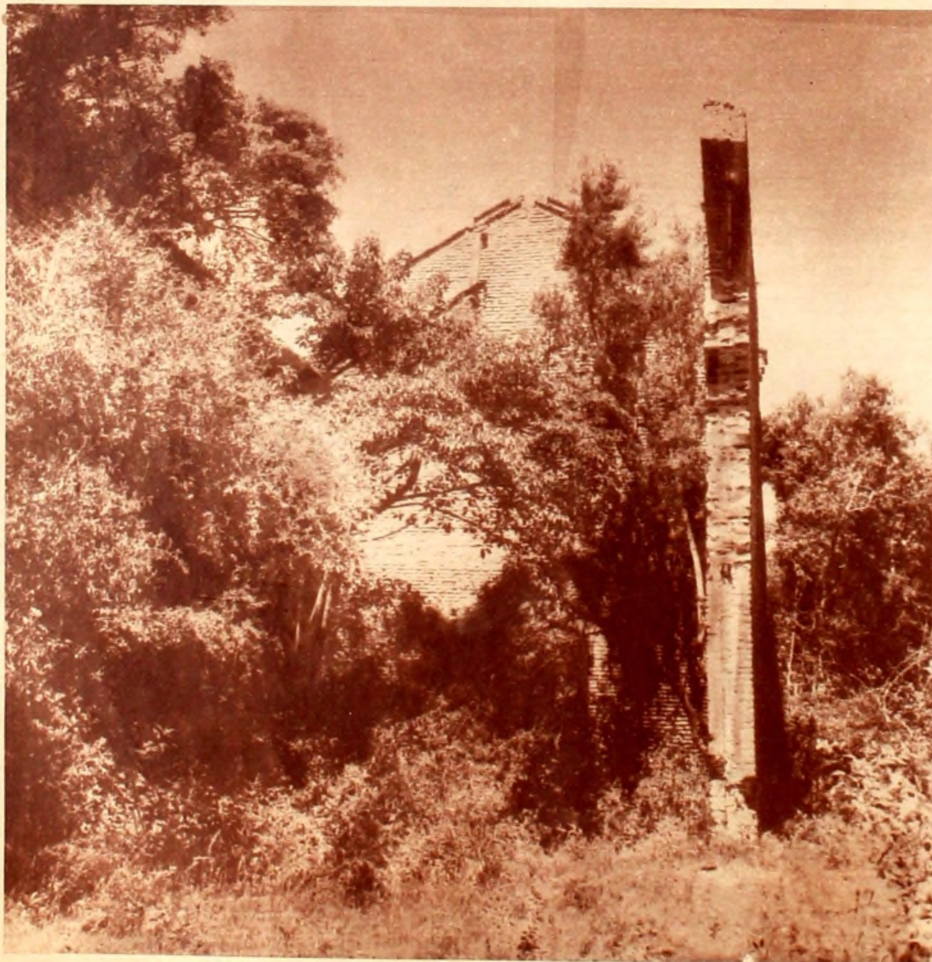
LA FAENA DE AQUEL ENTONCES

Refiriéndose a la elaboración de carnes conserva[...] M. G. y E. T. Mulhall en su "Manual de las Repúb[...] del Plata" nos brindan la siguiente noticia: "Se encie[...] en latas de 6 libras cada una: 12 latas entran en cada c[...] que se exporta, pudiéndose despachar 1.200 cajones [...] día. También se hace Extractum Carnis, en latas de [...] arrobas: cada cajón tiene 4 latas u 8 arrobas. La [...] cina está dirigida por el señor Gay, hombre de mucha [...] periencia en conservar carnes en Australia; se prep[...] caldos y sopas del sistema Henley, que se exportan co[...] la carne, en latas. Toda la maquinaria, que pesa 1.500 [...] neladas, fue montada por el ingeniero Hayes, quien di[...] este departamento: la fuerza motriz es de 180 caballos. [...] efectúa la presión de la carne por medio de 6 pre[...] hidráulicas, pesando cada una 12 toneladas. Hay 8 calde[...] cada una de 30 caballos. La usina de gas es bastante g[...] de para un pueblo de 50.000 habitantes.

Encima de la fábrica hay una cisterna de 180 ton[...] das de agua, y las bombas contra incendio son del m[...] sistema. Los buques de ultramar pueden atracar al mu[...] donde la profundidad de agua es de 22 pies: un tran[...] comunica con la fábrica.

El terreno de la empresa tiene una legua de fre[...] sobre el Uruguay, formando un rincón entre los arro[...] Laureles y Bopicuá, con una extensión de legua y me[...] cuadrada".

De 1876 son las últimas noticias que hemos espig[...] en la prensa de la época. Del mes de enero: "El salad[...] de Bopicuá tiene capacidad para faenar hasta 800 [...] males diarios. Aunque no tiene otro objeto que la fabr[...] ción de carnes congeladas lleva como el Liebig's el cam[...] de convertirse en un pueblo". De agosto: "Se nos ha a[...] gurado que los propietarios del vapor Anita tienen la id[...] que pronto llevarán a cabo. de establecer un pequeño [...] porcito entre este puerto (Fray Bentos) y Bopicuá". [...] setiembre: "En la fábrica de Bopicuá se practican ensay[...] y parece que con resultado satisfactorio, sobre conservac[...] de carne de animales ovinos". Extractos de carne, mal [...] vasados ,iniciaron el crac financiero de la Compañía.



Los árboles crecen empinándose sobre los muros, cubriendo los pórticos ausentes.



El escritor inglés Cunninghame Graham, apasionado de la historia y tradiciones americanas, montado en el "Malacarita", que se llevó de Bopicuá.

...quí se destaca nítida la sensación del esfuerzo humano malogrado. Pero otro esfuerzo creador del hombre, — la formación de un Parque Nativista —, puede revivificar Bopicuá incorporándolo así al acervo nacional.

Luego el silencio. Tiempo después la sociedad "The ...iver Plate Pressure Preserving Company Limited", fue ...eclarada en quiebra por el Juzgado de Comercio, a raíz ... la demanda entablada por su gerente Dn. Alfredo Ogan ... empleados, a los que la compañía adeudaba más de dos ...os de sueldos y jornales.

La liquidación se efectuó el 11 de julio de 1878 según ...presa el expediente radicado en el archivo del Juzgado ...etrado de 1ª Instancia de Río Negro, autos caratulados ...Dn. Alfredo Ogan contra los Sres. Hansen y Compañía. ...esalojo".

El establecimiento de Bopicuá tenía 3.477 hectáreas ... fue adquirido posteriormente por la Compañía Liebig's, ...amada "La Gran Cocina del Mundo" por quienes aquila...ban su magnitud, quien le dio fundamentalmente un des...o pecuario a dicho predio.

...UNNINGHAME GRAHAM EN BOPICUA

En 1915, el escritor londinense Dn. Roberto B. Cun...ghame Graham, el más ilustre de los admiradores de ...picuá, viaja al Uruguay en procura de adquirir caballos ...r cuenta del gobierno inglés. Tal circunstancia le dará ...ortunidad, años después, de dejarnos esta hermosa pá...na evocativa, que aún tiene vigencia:

"...Sobre una bahía tan entrada en la tierra que pa...cía un lago, se alzaban las ruinas de un gran edificio, en ... época abandonado.

Ellas habían tomado el aire de un castillo y brotado ... las paredes, plantas, mientras que en el desierto patio ...bía crecido un árbol, entre cuyas ramas los horneros ...ieron sus nidos de barro. Los cipreses surgían en forma ... torres sobre el tosco monte primitivo, que crecía nudoso ...lleno de espinas con su nomenclatura indígena de ñan...bay, chañar, tala, sarandí, molle y muchos otros, de ...mbres tan tortuosos como sus troncos, que torcidos y ...ormados, parecían miembros de gigantes surgiendo de ... tierra.

Naranjos que brotaban desesperadamente, todos sin ...dar, y manzanos que se sabían convertido en silvestres. ... troncos de todos los árboles frutales en el desierto ...dín, alrededor del ruinoso establecimiento, aparecían descortezados y lustrosos por el rascarse de las haciendas pues todos los cercos habían sido destruídos o estaban en decadencia.

El grupo de casitas del personal, sin techo, infundían un aire de desolación al valle en el cual la fábrica y sus dependencias se levantaron.

Ellas también habían sido invadidas por las poderosas plantas subtropicales, y las enredaderas, cubiertas en sus ramos de brillantes flores, trepaban a las paredes. Un arroyo perezoso corría por el valle y se juntaba con el Uruguay, formando un pequeño puerto natural. En él saltaban los dorados, y de vez en cuando, desde la ribera, una tortuga, caía dentro del agua como si fuera una piedra.

En el mismo medio de lo que una vez había sido la plaza, crecía un ceibo cubierto de flores "lilas", colgando en ramos como gigantescos racimos de uva. Aquí y allá se alzaban viejos ombúes con sus metálicas hojas oscuras, que proporcionaban una sombra impenetrable. Sus raíces retorcidas, medio desenterradas por las fuertes lluvias, dábanle un aspecto ultraterreno y prehistórico, el que combinaba muy bien con la desolación de todo el lugar. Parecía que, por esta vez, el hombre había sido derrotado y que la Naturaleza victoriosa había reasumido su poderío sobre una región en la cual intentara introducirse".

BOPICUA, HOY

Esta región rionegrense descripta por Cunninghame Graham, ha vuelto en la actualidad a reaparecer en las primeras planas de los diarios, con motivo de los estudios técnicos del proyectado puente Puerto Unzué-Bopicuá.

El Estado tiene en ella un eslabón de indescriptible belleza para la construcción de un excelente parque con sentido histórico y turístico, parque en el que abundan — muchos ya centenarios — los algarrobos, espinillos, romerillos, canelones, talas, paraísos, higuerones, casuarinas ombúes, cipreses, etc., todo ello mencionado en el proyecto de adquisición de 50 a 100 hectáreas de este predio, presentado a la Comisión Nacional de Turismo en noviembre de 1942 por el ex Director Dn. Horacio Arredondo, alma mater de la formación de los Grandes Parques de Reserva Nacional del Este, en los que ha salvado las riquezas de nuestra flora y fauna autóctonas.

Con la puesta en marcha de este proyecto los fraybentinos dispondrían de un nuevo desahogo popular a la vera del dinámico camino del río. Se incorporaría asimismo al acervo nacional un testimonio documental de la evolución de nuestra industria ganadera y se habilitaría al turismo una región de belleza excepcional, por muy pocos conocida.

Motivos más que suficientes para que el Estado ejercite su celo de embellecer las rutas turísticas de nuestra feraz región occidental.

Aníbal **BARRIOS PINTOS**

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



La simétrica hilera de columnas descubren la capacidad y habilidad de quienes las construyeron y la firmeza de los materiales utilizados.



Una luz extraña, mercurial, rodea la cumbre, y todo es gris hasta donde abarca la mirada.

CRONICAS ANDARIEGAS

LA IRA DEL VOLCAN

VIMOS aplacado al titán, a dos años de calma después de dos años de erupción ininterrumpida, durante los cuales sembró pánico, desolación y muerte en Costa Rica.

Subimos por la montaña en un par de horas a través de un paisaje cambiante y rico, cruzando pueblecitos pulcros y humildes que sufrieron la arrolladora fuerza destructiva del Irazú, por caminos bordeados de una naturaleza lujosa en variedades tropicales, y gradualmente se fueron apagando los verdes espléndidos, se opacó la exuberancia vegetal, y comenzaron a flanquearnos el paso árboles agrisados, de frondas cenicientas, cada vez más deprimentes, hasta llegar a la cumbre misma donde aún el cráter amenazante humea y desprende vapores sulfurosos. Por las laderas yacen en elocuente testimonio, las enormes moles graníticas que arrojó por la boca iracunda, y los *ticos* no olvidan el espectáculo grandioso y terrible que ofrecía por las noches, cuando las piedras volcánicas encendidas trazaban en el cielo los gigantes arabescos de un derroche de sobre humanos fuegos de artificio.

Nunca pudimos imaginar que existiera semejante exhibición de soledad, espanto, silencio, como la que se brinda en la cima misma del coloso. Bajo el cielo que tiene a tal altura un hosco color de plomo, empavorece el manto gris que todo lo amortaja, como un sudario de silencio que amortigua el resplandor de la vida. Aquí y allá asoman cual manos retorcidas, ramas, raíces, que parecen criaturas sepultadas buscando con desesperación el aire. Causa horror la contemplación de cuanto nos rodea. El cono agresivo es lo único vivo, lo único terriblemente vivo, en esa altura de 4330 metros. Nos aterra y nos empequeñece. El suelo —gris, gris— bajo nuestros pies tiene una blandura siniestra, y se abre en surcos y grietas. Se respira un aire enrarecido, y la brisa arrastra sobre la superficie —gris, siempre desoladoramente gris—, como copos de humo, el aliento caliente del Irazú. Tenemos a nuestros pies la boca tremenda, y el pánico nos golpea, en aquella aridez espectral. especie de paisaje lunar, donde todo ha muerto, menos el pavor de la amenaza. Allí adentro del titán, se incuban el fuego, la ira, la potente pujanza que late en esos penachos que ondean en el círculo dantesco. Una cumbre para condenados, eso recuerda la cima de este volcán que aún con apariencias de calma, infunde miedo. Miedo. Digámoslo al fin: miedo. Esa es la palabra verdadera. Un miedo frío y gris como el color unánime que nos circunda. El ser humano, en esa planicie que guarda las huellas de las convulsiones geológicas, es una irrisoria presencia, que debe deponer todas sus arrogancias, todas las vanidades y apetitos de que estamos hechos, para humillarnos derrotados ante la majestad que encoge el alma y la bravura que nos disminuye, de un cerro ardiente que se levanta como un cíclope para medir la caducidad del hombre frente a la eternidad de la montaña.

El Irazú arrojó sobre Costa Rica su rugiente catástrofe. Piedra ígnea, arena, ceniza, llegaron hasta San José, obstruyendo cañerías, anegándose casas, derrumbando techos, destruyendo cosechas, arrasando jardines. Por toda la ciudad todavía están patentes las huellas del desastre. Dos años de tregua, apenas dejan asomar, ahora, los nuevos brotes, verdes renacientes que abren tiernamente sus hojas nuevas en la maleza cenicienta. Y es curiosa la hermandad del café y el banano, pues éste ha sido plantado de tal modo que sus anchas hojas brinden sombra protectora al primero, en un intento de amparar el grano sabroso y aromático que comienza a crecer otra vez sobre la tierra asolada.

Una luz extraña, mercurial, rodea la cumbre. Por largo rato permanecemos hechizados, inmóviles, absortos, bajo el escalofrío de semejante ausencia de vida y de color, borrado el azul del cielo, el verde de los árboles, en toda la extensión que abarca la mirada. Sólo ese gris blanduzco e intimidante. Ruedan como ovillos los copos de humo, se enredan entre los ramajes muertos, y todo es una gran negativa, trinchera inmensa en la que se ven las heridas de una batalla desigual, que da al hombre la lección de su pequeñez irredimible

Un frío tenso y lúcido nos penetra la conciencia, enfrentados al abismo donde hierve el peligro, y nos preguntamos cómo puede vivirse en tal cercanía, cómo puede ordenarse el quehacer cotidiano, cómo puede pensar el individuo en crear algo que le sobreviva, bajo la presión constante e inminente de una hecatombe. Evocamos nuestros cerros suaves, nuestras colinas ondeantes, la luminosidad de nuestras playas, la sonrisa de nuestro paisaje, ¡tan ajenos a estos adustos panoramas!, y sabemos desde ya que llevamos para el regreso una manera nueva de saborear la dulzura de nuestros horizontes sin sobresaltos.

Al descender, parece que hubiera transcurrido mucho, mucho tiempo: la experiencia ha sido intensa y nos ha causado conmoción y agobio. Cuando al fin percibimos de nuevo la tonalidad rica de los pastos, los matices profundos de las copas de los árboles, nos invade una frescura serena, que alivia la tensión de aquel escenario bárbaro, cumbre de pesadilla, donde Esquilo pudiera haber emplazado el cautiverio de Prometeo.

Y allá abajo, al fin, al fin un ser vivo, que corre y canta, que desliza sus pies entre las guijas pulidas: al fin, un río, que nos da como un contraste con el titán adusto, el regalo delicioso de su perenne juventud.

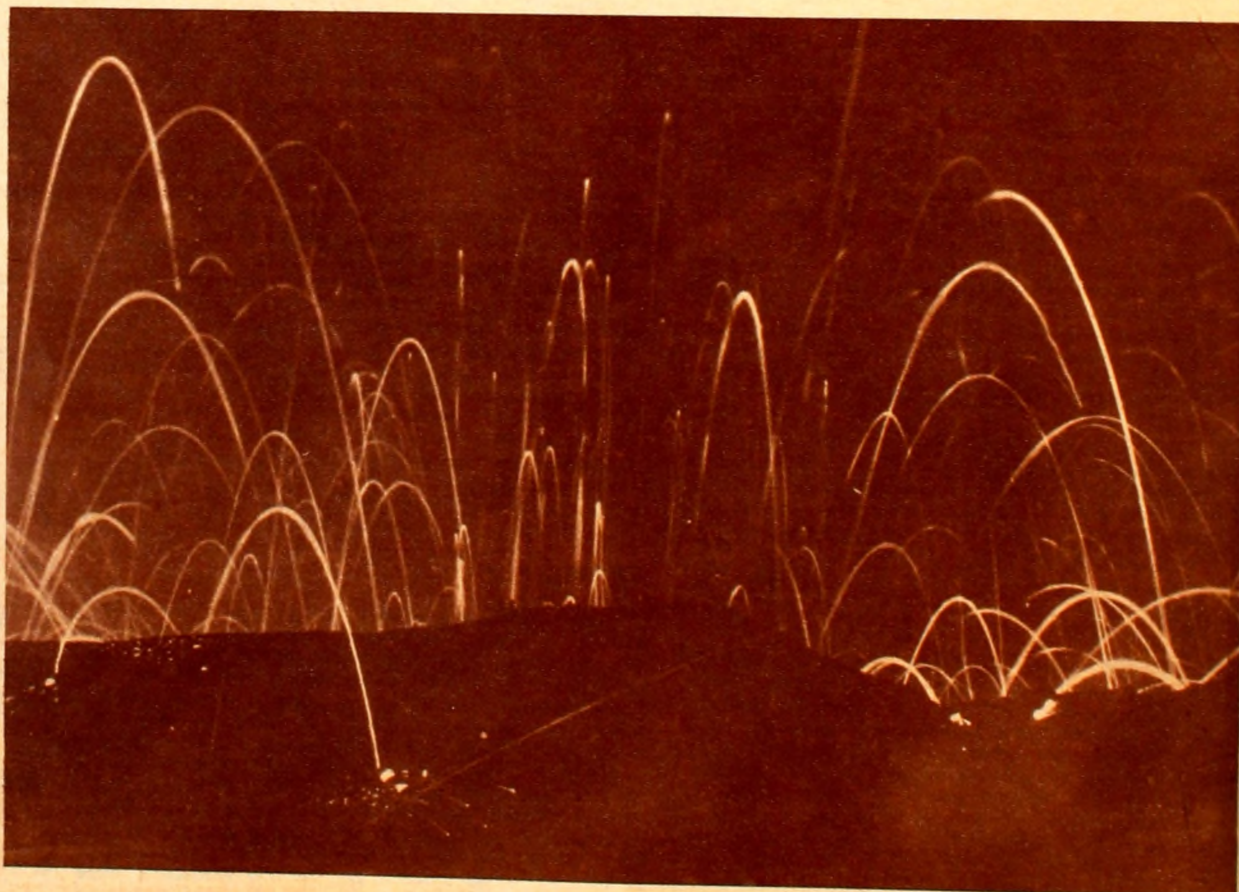
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Bajo los pies el suelo —capa sobre capa de ceniza— tiene blandura siniestra y se abre en surcos y grietas peligrosos.



En plena erupción, hace dos años, el volcán ofrecía por la noche este curioso espectáculo, al arrojar masas graníticas ígneas.

Bajo el cielo que tiene hosco color de plomo, empavorece el opaco manto gris que todo lo amortaja.



Todavía el Irazú humea amenazante. Si "el hombre es la medida de todas las cosas", obsérvese la dimensión de la boca terrible del volcán, relacionándola con la diminuta figura humana asomada al borde del cráter.



Copos de humo se enredan en las ramas muertas de las laderas, que semejan una devastada trinchera.

CODIGO ANIMAL

ILUSTRACION DE VERNAZZA



TODOS hemos visto mil veces premiar o castigar a los animales por su buena o mala conducta como si tuvieran una conciencia capaz de discernir entre el bien y el mal. Darle un terrón de azúcar al perro cuando nos lame las manos o propinarle un latigazo cuando espanta el gallinero, son dos perfectos desatinos desde el punto de vista moral. Pero lo grave no es esto; lo grave es que esta manía de premios y castigos aplicada sistemáticamente al hombre, ha sido y sigue siendo aplicada igualmente en ciertos países a los animales con todo despliegue de abogados, códigos y jurisprudencias.

Que las cosas ocurrían así en la Edad Media es universalmente sabido; pero al que crea que la bárbara costumbre pertenece definitivamente al pasado bastará recordarle el escándalo que hace dos años provocó en la prensa de los Estados Unidos el hecho de que en Richmond, Estado de Virginia, fuera condenado a muerte un perro pastor llamado Ricky, causante de sangrientos destrozos en su rebaño. Entiéndase bien: no es que los damnificados por el furor canino hubieran resuelto matarlo como una venganza. No. El perro Ricky fue denunciado ante un tribunal de justicia, acusado procesalmente por un fiscal y condenado a muerte por un juez competente. Y todo ello dentr de la más rigurosa tramitación y con arreglo a una viej ley jamás derogada. Más aún, el abogado defensor llev el asunto ante la Corte Suprema de Apelaciones, la cua después de un largo debate, confirmó la sentencia por cinc votos contra cuatro. Afortunadamente, la ejecución de l pena capital no pudo ser cumplida porque el dueño de perro se apresuró a trasladarlo a otro Estado donde l sentencia de Virginia no tiene validez y donde se le pro metió solemnemente que, en caso de ser solicitada, serí denegada la extradición.

*

Desdichadamente, no se trata de una bufonada inven tada por el periodismo sensacionalista para solaz de su lectores. Es el peso de viejas supersticiones que enturbiar todavía el fondo de ciertos códigos. Porque el proceso de un animal ante los tribunales, con toda su tramitación de acusación, defensa, jueces y testigos, está muy lejos de ser una cosa exclusiva de Norteamérica ni del histerismo de nuestros tiempos. La historia del derecho penal está llena de antecedentes en que, acusados de robos o asesinatos, fueron sentenciados a distintas penas perros, caballos o toros, y, muy especialmente, cerdos. El tratadista Rath Vegh, en su famosa "Historia de la estupidez humana" recoge una buena variedad de casos curiosos y perfectamente documentados entre los muchos que figuran en los archivos de Francia, Italia, Suiza y Alemania.

Así, por ejemplo, en la aldea suiza de Glunrs, el campesino Simón Fliss, en representación de todo el vecindario, entabló pleito contra una inmensa bandada de ratones campestres que asolaban las cosechas, reclamando su inmediato castigo y la liberación de impuestos en atención al daño causado. El abogado defensor de los culpables, nombrado de oficio, buscó todas la atenuantes posibles, alegando que si bien era cierto que los ratones se habían comido la cosecha, no era menos cierto que también con ella se habían comido los insectos y orugas tan perjudiciales a los cultivos, por lo cual bien merecían la gratitud agrícola de los denunciantes. Poco faltó para que los aldeanos de Glunrs se vieran obligados a indemnizar a los ratones. Afortunadamente, el juez —hombre al fin— sentenció a favor de los agricultores, concediendo a los ratones un plazo perentorio de quince días hábiles para abandonar el país, pasado el cual serían perseguidos "con toda la fuerza de la ley". En cuanto a la exención de impuestos, nada se dijo por no sentar precedentes desmoralizadores. Por grotesco que parezca, la fórmula era rigurosamente legal, y la sentencia se conserva en los archivos suizos.

*

De estos sumarios el más antiguo que se conoce es el incoado contra un cerdo, responsable de la muerte de un niño, en 1226; y el último en que la pena capital se haya cumplido, el de una yegua que mató a su dueño de una coz, en 1692. En general, el animal homicida era condenado a la horca y ejecutado por el verdugo en la Plaza Mayor con el mismo ceremonial establecido para los criminales. Y por si los testimonios judiciales no fueran bastante, tenemos el más ilustre de Shakespeare que, en "El Mercader de Venecia", nos habla de un lobo que fue ahorcado públicamente por haber matado a un hombre.

Lo sorprendente es que la ley, tan rígida cuando hay de por medio sangre, se torne tan flexible y razonable cuando lo que está en juego es dinero. En 1948, la famosa revista inglesa "Lilliput" publicó el caso de un abogado de California que al morir dejó a sus perros, dos hermosos "setters" irlandeses, un legado de cinco mil dólares. Los herederos protestaron indignados ante los tribunales y el juez se apresuró a anular la cláusula testamentaria, alegando la incapacidad legal de los perros para disponer razonablemente de semejante fortuna. ¡Cómo! ¿Un pobre perro pastor, incapaz de distinguir entre lo justo y lo injusto, puede ser condenado por un tribunal de Justicia, y en cambio a otro se le niegan sus derechos de herencia? Yo no soy abogado ni pretendo discutir jurisprudencias ilustres, pero nadie me hará tragar que si los perros son descalificados como incapaces ante el derecho testamentario no deban serlo igualmente ante el derecho penal.

Afortunadamente, el perro Ricky, culpable de un acceso de cólera que costó la vida a unas cuantas de sus ovejas, y condenado a la pena capital en Virginia, vive hoy la amargura de su destierro en otro Estado que le ha ofrecido el derecho de asilo. Pero si un día fuera solicitada legalmente su extradición yo exigiré públicamente que en el mismo momento les sean devueltos a los dos "setters" de California los cinco mil dólares de los que han sido despojados por otros herederos más astutos. — (ALA).

Alejandro CASONA

(Exclusivo para EL DIA)

Madrid. —

EL RUMBO QUE ENCONTRO ALVARIZA

EL alboroto era mayúsculo. Tablones, caballetes y cajones improvisaron mesas que el mujerío iba cubriendo con manteles. En la cocina humeaban ollas y en los galpones crepitaba el braserío de los fogones dorando costillares tapados de jugosas carnes. La negra Sica manejaba la masa para los áureos pasteles y la parda Ciriaca rompía huevos para las tiernas natillas...

De pronto alguien gritó: —¡Ahí viene el padre cura!

Ese día se bautizaban diez niños: hijos de servidores de la estancia, y la del propio patrón.

Ginebra, bitter, ron y otras pólvoras hicieron el prólogo, luego el vino encorpado y rojo, y al fin coñac para los hombres y licor para las mujeres. Hasta los perros se embriagaron ese día.

Sobre el atardecer, cuando se estaba en el chocolate antes del baile, llegó allí un jinete solitario, guitarra a media espalda. Fue autorizado a apearse, se le convidó generosamente. Luego el hombre —era joven y vestía pulcramente a lo gaucho— sentóse en un banco chato y recostó la vihuela junto a su pecho. Pasó dos o tres veces su diestra sobre el cordaje, templó suavemente, los acordes se hicieron armoniosos. Vibrando estaban las seis cuerdas cuando el forastero las silenció aplastando una mano sobre ellas. Levantó la cabeza —que la había humillado sobre la guitarra— y habló con voz sonora:

—Viá dedicar una tonada pa la niña de la estancia; después va dir otra pal resto de los bautizaos. Y dispués, si es del gusto de todos, seguiré el rosario...

El bullicio se fue apagando poco a poco, cayó hondo el silencio. Y la voz del hombre, amparada por un punteo bizarro, fue milagrosa abeja zumbando sobre todos los corazones.

Cirilo Alvariza, domador de la estancia, también la sintió en el suyo a pesar de lo inconmensurablemente bruto que era. Las gentes decían de él que los potros se le rendían incondicionalmente porque era más fiero que ellos. De bagual a bagual prefiero cualisquiera de los reservaos de la sierra pa lidiar —decía el negro Mozambique, tropero de la hacienda.

Los ojos de Cirilo, en tanto el hombre cantaba, iban de él a Rosaura, hija del puestero Juan Mansilla. Era su elegida: eso no lo sabía nadie más que él. Hacía mucho la codiciaba a la distancia, codicia de zorro pegado a un gallinero guardado con red de acero. La vio esa tarde suspendida de la voz del cantor, embelesada. Su arrobamiento era tan patente que estuvo a punto de enderezar al forastero y con el boyón del talero —que del cabo de su facón colgaba— terminar con el encanto aquel que estaba embrujando a Rosaura...

A media noche se le arrimó al cantor. Le pidió lo atendiera, salieron al campo.

—Vea, don —comenzó Cirilo buscando palabras como quien aparta en un rodeo— ¿cuánto me cobra por enseñarme a rascar el estrumento y a cantar?

El otro lo miró atenta y largamente. Después habló:

—Mire, amigo: la guitarra no se rasca, se acaricia. Es como mujer: cuanto más suficiente es el cariño mejor se nos entrega.

—Pué ser...

—Y otra cosa: no es sólo cuestión de querer; los dedos entran en el lote. ¿A ver los suyos? Parecen tacuaras más pa picana que pa encordaos. ¿Y el entone? Lo he oido. Así pegue el grito tapa el son; y ande el grito llegue a dentrar por la boca del estrumento revienta como mortero en sábado santo... No amigo, deje ese rumbo y busque otro que el cristiano, si sabe rastriar, tiene miles...

Poco después al cantor se le fue la lengua en la reunión y de ahí a poco Cirilo andaba de boca en boca como macaco de palo en palo. Al fin, abrumado por la burla ganó el galpón y mano a mano con un gigantesco porongo comenzó un interminable amargo, pero no tanto como su tribulación. Tenía un frasco a su lado, de dos litros, conteniendo un líquido ambarino que el día anterior había cruzado la frontera. A veces le llegaban impulsos de irrumpir en la fiesta facón en diestra y talero en siniestra y armar una que ni caballada empavorecida. Pero lograba contenerse:

—Sosegate Cirilo, vamos a buscar otro rumbo, como dijo el hombre...

De pronto ocurrió el drama. Una trifulca estalló en cierto grupo de borrachines, cayeron dos lámparas, desparrámose el querosene, las llamas mordieron un cortinado... ¡El incendio! Y el fuego fue el bastonero que mandó esta otra danza. Las mujeres chillaban, los hombres vociferaban, y todos huyeron al campo en tanto el caserón se iba iluminando fantásticamente.

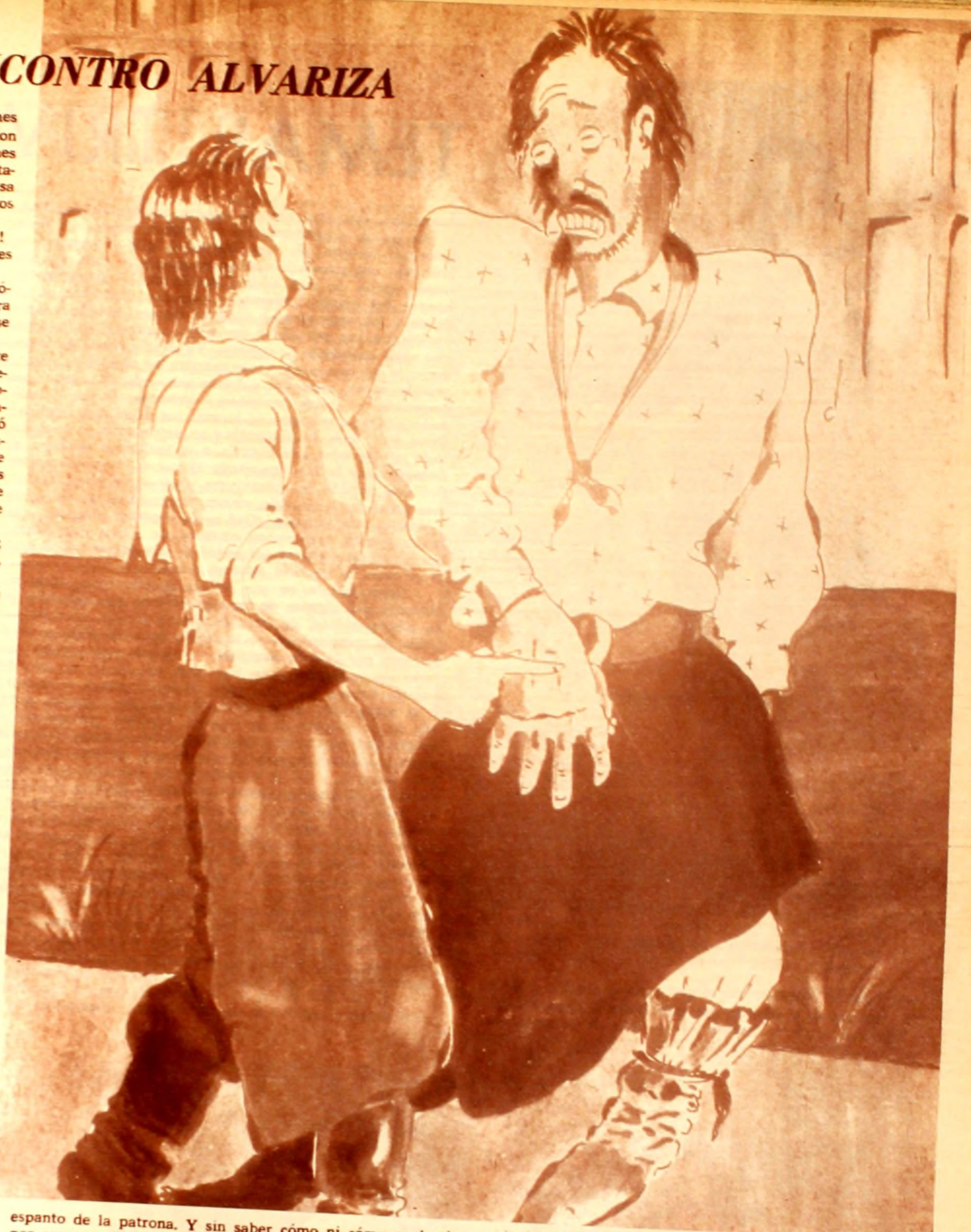
Súbitamente sobre el horrendo concierto sonó una voz aguda, trémula de angustia. La esposa del estanciero clamando:

—¡Mi hija, mi hija!

La niña dormía en su cuarto, había quedado aislada.

El espectáculo empavorecía. Cuatro o cinco se acercaron, pero tuvieron que retroceder ante el infierno.

Cirilo había salido del galpón cuando comenzó el vocerío. Oyó los alaridos de la gente y luego el grito de espanto de la patrona. Y sin saber cómo ni cómo no botó por ascuas y llamas, saltó sobre la niña que de pie en su cama lanzaba enloquecidas voces, la envolvió en una frazada y con ella apareció entre el gentío hecho una pavesa.



*

Treinta años después, un domingo de enero Cirilo Alvariza ensillaba muy prolijamente uno de sus pingos, junto a su rancho, un rancho largo, de firme quincha que lo cobijaba a él, a Rosaura y a sus nueve hijos. Era día de ir a la pulpería del portugués Falcón. Y allí fue, y allí estaba en lo mejor de una ronda de relucientes vasos cuando entró al despacho un hombre maduro, dando señales de haber hecho largo camino. Miráronse Cirilo y el recién llegado, y de ambos partieron dos gritos:

—¡Aparcero Alcoba!

—¡Hermano Cirilo!

Un tendido espacio de tiempo pasó en tanto los dos se apretaban en estrecho abrazo.

—¡Cuasi treinta años han pasao, hermano!

—¡Sobre más o menos, hermano!

Sentáronse, engrosóse la rueda, la brasilera que en un barril panzudo guardaba Falcón siguió corriendo.

—Güeno, hermano Cirilo —dijo en una de esas Alcoba— ¿qué ha sido de tu vivir?

—¡Y... hermano, la taba me ha mostrao más veces el lao de la suerte que el otro. Me ayunté con Rosaura...

—¡Con Rosaura! ¿Sin venceduras ni yuyos santos?

—No. Me dio, pa arreglar la coyera, por ver un guitarrero y cantor que me enseñara la cencia. El hombre me vido los dedos, me sintió el tono y me dijo que buscara otro rumbo que mil había pa güen rastriador. No precisé buscar mucho pues esa mesma noche se prendió juego la estancia, la gente clavó pezuña ajuera, y yo tuve que meterme braserío alante pa bien de salvar la hija del patrón que, por más que había sido bautismada ese día, de no ser yo no la salvaba ni el mesmo Dios con docientos flaires de escolta. Salí chamuscao, entodavía el cuero del lomo lo tengo como bajera de recao de infante, y las patas, de rodilla pa arriba, como trafogueros de ñandubay pues el chiripá se me hizo yesca. Pero hermano... ¡vamos a volcar el vaso, has de tener el garguero reseco!

En seguida Cirilo continuó:

—El patrón hizo casa nueva, y a mi me dio carta blanca y algunas libras amarillas. Con aquello de la quemazón mis mentas anduvieron cuasi empardadas con las de Martín Fierro; y Rosaura, con la custión de la carta, de las libras y las mentas, se vino sola. No levanté talero ni nazarenas tuve que calzar pa arrocinarla. Me ha dao nueve de cría... Mirá, hermanito: solo uno de los tales me ha salido más redondo y duro que piedra de boliadora. Pero a ese es al que le tengo fe... porque ha salido con mi mesma estampa, mis mesmas manos y mi mesmo tono, bienes que sindudamente no servirán pa ser güen guitarrero y superior cantor, pero que alcanzan pa entreverarse con llamaradas y brasas... y tal vez con cosas más fieras....

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

TEMAS TRIVIALES Y DE



"El Patizambo", del Spagnoleto.

Yo tuve un maestro, con el que aprendí algunos aspectos técnicos de la pintura, que tenía ideas muy particulares y definidas sobre el destino de ese arte en la actualidad.

Aseguraba, con gran firmeza, que la actividad del pintor, si ella ha de entenderse con el alcance que a sus fines quiere la historia, era cosa concluida; que si siempre se presumió una necesaria trascendencia en su obra, aquella razón carecía de más asidero dentro de los lineamientos básicos del mundo presente; y que, para terminar remedando a los antecedentes augustos de esa disciplina, para desubicarse por persistir o por forzar vacíos experimentos, más valía abandonar la empresa. Ya se ha pintado bastante, decía; lo que nos queda y nos guardan los museos es bueno; muchas veces, excelente y hasta extraordinario. ¿Por qué empeñarse en seguir imposibles o tentar su virtual revitalización? ¿Que queda para el hombre actual en dicho campo? Otros hubo que, legítimamente se enfrentaban a la mitología, al desnudo, a la historia, a la exaltación religiosa, al bodegón; hoy lo que constituye el mundo, su perfil auténtico está nutrido de automóviles y otras máquinas de formas asépticas y sin vida, ajenas, comandadas por la moda y ricas en trivialidades. ¿Qué se va a pintar: un avión, una mujer vestida con trapos cortados de forma que pronto nos parecerán tonteras del gusto? El arte de nuestro tiempo es el cine; los pintores estamos demás.

Naturalmente no me sedujo aquella teoría que, no obstante, por algunas de las afirmaciones que apuntaba en su planteamiento, de tan sencilla apariencia, merecía un grado de atención que no le presté entonces. Esto es —y empiezo por lo más flagrante— aunque entonces me pareció un exceso, sé muy bien que, en efecto, el arte de nuestro tiempo es —tal como él lo asegurara— el cine; y le agrego, ahora, la televisión, que, por aquellos años, aún no se conocía; ni se suponía, siquiera, que llegaría a existir. Que no siempre sus producciones alcancen categoría estética, no impide aceptar que tengan medios suficientes para lograrla; y así se ha demostrado, por otra parte. Son, sin duda, de amplio interés comunitario. Pero si la pintura de todos los tiempos —no sólo la actualísima y muy desprejuiciada— alimenta y satisface la inquietud más profunda de algunas pequeñas colectividades, de grupos relativamente reducidos, —y ha pasado siempre— los alcances emotivos que sostiene no pueden parangonarse con nada. Y obra de un tiempo bien empleado, de una orientación estimativa planificada ambiciosamente y con efectividad a plazo, será la que dé por resultado el mayor y más amplio acercamiento a su misterio. La etapa de la pintura no ha concluido y la realidad lo demuestra si no hubiera otros fundamentos —que los hay— para imponer su vigencia.

Y, por otra parte, no se trata de campos escindidos, radicalmente separados; las posibilidades específicas de la cinematografía y la TV, permiten extender y aplicar c[...] éxito las nuevas soluciones del arte de las que, en algu[...] medida, se nutren. Admitamos, también, que la continuid[...] de un determinado tipo de transposición plana, con int[...]ción narrativa o de afirmación formalista tiene, por ell[...] efectivamente, un vasto campo que apurar.

Pero en la base de la tesis expuesta por mi maest[...] había una posición tomada, un concepto bien delineado, q[...] abarcaba la problemática general de lo figurativo —o [...] lo que por tal se entiende y que es en lo que voy a det[...]nerme ahora— que, a mi juicio, resulta imprescindible d[...]nunciar por radicalmente erróneo. A estar a las consecue[...]cias de lo afirmado, los temas de la gran pintura de tod[...] los tiempos se situarían según grados de importancia, [...] una teórica estratificación que señala primacías relativa[...] por la importancia que ellos, en sí mismos tienen. Entre l[...] diversas obras de un determinado período o que son real[...]zadas por un artista determinado, han de entresacarse [...] admitir, de acuerdo con lo dicho, la superioridad jerárqui[...] de aquellas que, aparte de sus virtudes técnicas y su buen[...] ordenación formal, atienden una idea, un asunto temátic[...] de los que suelen llamarse magníficos, o cosa así. Lo trivia[...] lo cotidiano, lo menudo y pasajero, llega a dar como resu[...]tado, a veces, una preciosa experiencia un ejercicio digno[...] pero nada más. La importancia superior de un cuadro est[...] en razón directa a la trascendencia y la ambición que s[...] imponen desde que se elige y se define el alto sentido d[...] una concreta alusión simbólica o alegórica. Pintar uno[...] cacharros o una escena de costumbres no conduce a resu[...]tados comparables con los que se llegan a imponer por l[...] gran composición religiosa o historias de alto significad[...] universal, por ejemplo. Lo transitorio y corriente sigu[...] siendo eso mismo, bastante poco, cuando accede al cuadr[...] o cuando se encara como base de la creación. La grandez[...] está en lo grande y hay un repertorio reconocido, califi[...]cado, capaz de definirlo y, por cuyos medios, alcanzarla[...] Un monumento no se equipara, para los niveles del valo[...] estético, con el modelado de un perrillo que se entretien[...] con una pelota de trapo.

Hay artes menores y mayores; esta es una clasifica[...]ción conocida y generalmente aceptada después del Rena[...]cimiento, ya que en etapas anteriores no se entendió así[...] También entre las últimas y basándonos en lo dicho, ha[...]bría que separar las importancias relativas. Pero sobre to[...]das estas precisiones, estamos de vuelta. Un cuadro grande puede ser poca cosa, en el plano de lo estético, según quien lo hizo, frente a un cacharro creado por un artista de sensibilidad afinada. Y la importancia artística no se alimenta de eso que, despectivamente, los florentinos jóvenes del 800 llamaban "soggetones".

No hay, por otra parte, quien resuelva definitivamente qué temas o asuntos, qué dimensiones, qué tipos de composición, qué línea estética, qué procedimientos técnicos ocupan uno u otro plano dentro de cualquier esquema que atienda a fijar esa clase de niveles comparativos. ¿Por qué debe considerarse que hay más riqueza formal, mejor imperio plástico y más profundo sentido en el *"Nacimiento de Venus"* que en la estructura de un átomo? ¿Dónde se ha estatuído sin lugar a dudas, que la organización de forma abierta es inferior a la de forma cerrada? ¿Se ha liquidado con éxito la controversia sobre las escuelas y los ismos? ¿Supera el fresco al óleo? Me refiero exclusivamente a calidad lograda; que de valores económicos en relación con gastos y carácter de los compromisos de realización y destino inmediato, con sus secuelas, no me ocupo ahora.

Dudo que, efectivamente, la línea de un automóvil de carrera sea más hermosa que la Victoria de Samotracia, como —más o menos con esos términos— aseguraban los futuristas, en actitud agresiva. Me consta que la belleza de una máquina está en la máquina misma; y que su transposición fiel a la pintura no vale la pena; pues si de documentar se trata, ahí está el procedimiento fotográfico, que es muy justo. Ahora bien: todo lo que deriva o puede inspirarse en aquélla o en algunos de sus aspectos, es posible de alcanzar validez estética; ésta depende, como siempre, de quién y por qué se proponga una empresa plástica con tal sentido.

Efectivamente, es obvio que la versión plástica de cosillas o hechos comunes resulta una nadería o un ejercicio bueno, si se plantea el problema como transcripción fiel de objetos y seres. Recuerdo la observación del jardinero bruto de una obra de teatro que decía, cuando contemplaba los afanes de un pintor: "¿Qué me interesa la rosa pintada, si la tengo en mi jardín; y en él, además, huele?" Pues tenía razón si lo que el pintor de marras pretendía, era documentar aquel especimen. Pero unas rosas pintadas por Manet, unas flores algo marchitas colocadas en un vaso de vidrio, nada tienen de documento, no podrían ilustrar un libro de botánica especializada; como contrapartida, encie-



Pantalla de madera dorada, con tapicería de Beauvais, sobre tema de Boucher; típico ejemplo del rococó.



Jovencitas danzando; tanagra griega.

...TRACCION COTIDIANA

...más que el perfume: una íntima, rica, inasible exalta... ...sentimental; todo el encanto de la belleza en tránsito ...dulzura de un tiempo añorado. Para Manet, aquello ...e un tema; fue un motivo. Apoyándose en él, se en...ró a la afirmación sentimental más dulcemente estre...da. Admitamos que hacer, impía, objetivamente, un ...o alerta como el que dejara Durero entre sus dibujos ...scender la pura relación animalista, es una hazaña; ...e también pudo lograrse.

...Muchas veces, las obras mejor conseguidas y efectiva...e apreciables de una etapa histórica o que se señalan ...referencia entre la producción de determinados artis...e encuentran entre las que se han inspirado en lo tri... se apoyan en hechos cotidianos, de inane apariencia. ...erdan ustedes las tanagras, esas pequeñas figurillas ...rro cocido de las que Grecia dejara múltiples ejem... No se equiparan a la gran estatuaria y nadie en su ...juicio lo pretendería; pero no están en la instancia ...na, inferior, del bibelote siglo XIX, que sigue hacién...y alimenta lo cursi. En ellas, por otra parte, los artis... - no había entonces, diferenciación con artesanos — ...n una variedad enorme de soluciones plásticas. Y lle...e gracia la simple y cotidiana escena del paseo, del ...do o de la relación erótica.

...n tanto que los egipcios sostenían esquemas rituales ...tamiento en las estatuas monumentales y cuidaban de ...artarse de determinadas soluciones en las más impre...ntes obras de su escultura templaria, a menudo utili... una insólita libertad de tratamiento y atacaron múlti...ormas de la actitud estatuaria, al modelar un prisio...o una bailarina de breve tamaño y ubicación secun... ¿Qué decir de lo aportado al tesoro artístico univer... los relieves y pinturas de las tumbas faraónicas, ...o ellas se refieren a escenas simples de la vida co...e?

...' lo más importante de Murillo no está en sus *"In...adas"* famosas, sino en la serie de los mendigos; y ...o pinta los grandes cuadros de la capilla del Hospital ...Caridad en Sevilla, se empina a lo genial allí donde ...eblo, como tal, acompaña a la Santa y testimonia sus ...ros, con la actitud y el atuendo corrientes, sin pose ...ncebida, sin actitud mayestática ni impostación so... Murillo elevó el juego, la miseria, el hambre y la ...ía de los arrapiezos, al nivel que dentro de la litera...lcanzaba la picaresca. ¿No eran ellos, tan legítimos ...antes de una realidad concreta como los hijosdalgo ...nobles señores? Los enanos de Velázquez compiten con éxito, en la estimativa más exigente, con sus grandes composiciones. Y Caravagio logró un impacto directo, popular, efectivamente inquietante y de polémica fecunda, cuando trajo los santos de sus cuadros religiosos al nivel popular; cuando hizo de ellos seres vivos y de posible relación cotidiana, encontrables, vivos, con actitudes sin preparación escénica, despojados de ese cierto maquillaje que suele distribuirse para los grandes seres de los grandes temas, a fin de darles empaque de hermosura y más augusta presencia. Despojados de la grandeza convencional, sus santos adquieren otra magnitud digna: la que se define por el acercamiento humano, cuando ellos y el milagro se hacen simple y maravillosamente domésticos.

Toda la virtud del movimiento naturalista en las artes, está contenida en el compromiso del artista con el hecho cotidiano, con la verdad cualquiera, con la fealdad misma. Y el pequeño drama cierto del *"Nº 14 de la Rue Trasnonain"*, llevado a la litografía por Daumier, supera en fuerza dramática, en vigor emocional y permanencia emotiva a las grandes campañas guerreras de los mediocres pintores historicistas de éxito cierto, como Meissonier; ellos, de todas maneras, hacían telas enormes y demostraban, acumulando dificultades y salvándolas, su sabio oficio.

Y, sin llegar a la pintura o la escultura (¿algo más tonto que el monumento al automóvil en el Bois de Boulogne? ¿Algo más pobre y desmerecido que la Juana de Arco de la orilla derecha de París, en bronce dorado?), vale la pena recordar que lo que es por sí, como cosa, de uso cotidiano, lo que no se destaca ni se expone especialmente, puede alcanzar auténtica jerarquía e imponerse a nuestra estima por su fuerza arquetípica; puede quedar en el repertorio de la historia artística con más nobleza que la pretensión de lo épico si en pretensión queda, si es falsa o forzada, si no se sostiene por el talento. Basta con recordar cómo se tipifica al rococó. El siglo XVIII tiene, en su mejor medida, la rica dimensión vital que le otorgan las pequeñas cosas, desde las porcelanas hasta las cornucopias y los relojes con rico diseño de equilibrada estructura y sensual complejidad de líneas curvas. Se imponen lo ebanistas, los tapiceros, los doradores, los diseñadores de telas. Y si los pintores erotizan la mitología y juegan con alegorías poco solemnes, sus mejores producciones se destinan al boudoir o a los salones íntimos y cuentan, para afirmar lo mejor de sus realizaciones, la escena de teatro, el episodio burgués, el juego de salón o el esparcimiento equívoco.

Los ejemplos pueden multiplicarse largamente; abarcan todos los capítulos del desarrollo temporal del arte. Y, al meditar sobre ello, surge la idea — no tan gratuita — de que levantar a nivel estético de auténtico valor lo aparentemente deleznable, al dar vigencia de eternidad a lo pasajero sin forzarlo, la hazaña del creador se enaltece. Sólo basta que haya un creador; detrás de esa temática o de la otra. Ahí está el quid de la cuestión; nada menos. Y déjemonos de suponer jerarquías previas por temas y de, en base a ese error, augurar futuros pobres al quehacer plástico.

(Especial para EL DIA)

F. GARCIA ESTEBAN



"Milagros de Santa Isabel de Hungría", de Murillo. Hospital de la Caridad, en Sevilla. Un tema místico enriquecido por los integrantes visuales de origen cotidiano y popular.



...esclavo nubio: Egipto faraónico. Dinastía XVII.



Unas manos dibujadas por Durero.



"La Gobernanta", por Chardin, el más importante pintor francés del siglo XVIII.

MONTEPULCIANO



En el escenario natural de la Plaza Grande, uno de los momentos del "Bruscello".

EL turismo europeo tiene rutas obligadas para los visitantes de otros países. Razones de economía, comodidad y tiempo, determinan los itinerarios de las agencias de viajes y convengamos que lo hacen bien. No se puede ver más — y muchas veces menos... — en muy pocas jornadas. Pero recordemos que así como hay un gran porcentaje de turistas que duermen cinco horas diarias a fin de ver y admirar todo lo que pueden, hay otros que no ven más que lo que los guías — buenos, malos... peores — les enseñan, en una recorrida relámpago que comprende, en el espacio de una mañana o una tarde, veinte minutos en cada museo o monumento y una hora en un bazar de recuerdos, donde el cicerone cobra su muy buena comisión...

Por eso es un placer sentirse solo por las ciudades y descubrir, metro a metro, los encantos y misterios de sus calles y de su gente, en su diario vivir; salir de una moderna autoestrada e internarse por uno de esos viejos caminos hacia pueblos y villorios que no conocen los hoteles de tres o cuatro estrellas, aldeas cargadas de historia y de recuerdos, donde sus pobladores se reúnen en la mesa sencilla de la "bottigleria" o del mesón, en horas apacibles, después de la ruda tarea diaria.

Así llegamos una tarde, en la hora del "tramonto", hasta Montepulciano.

Y no es que hayamos llegado allí en afán de descubrimientos, si no por el consejo de un amigo de Florencia.

—Si tienes tiempo, no dejes de detenerte en tu viaje a Roma, en algunas poblaciones muy cercanas a la ruta. Sobre todo, en dos: San Gimignano, vieja villa de la Toscana, con una docena de torres de las setenta y tantas que tuviera en su grandeza medioeval; y la otra, es Montepulciano, también a un costado de la ruta nacional, entre Siena y Orvietto. Vale la pena visitarlas y sobre todo en esta época, en "pieno ferragosto", con sus fiestas y sus espectáculos...

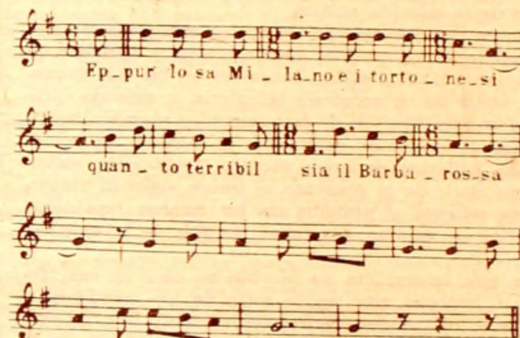
Montepulciano, es una típica villa del Renacimiento, sobre una alta colina que regala a los ojos el panorama emocionante de la campiña de la Toscana y la Umbría. Podría decirse que no tiene más que una larga calle, en algunos trechos muy angosta, flanqueada por viejos edificios de la época, llenos de sugestión y de encanto. Y frente a su "piazza", la plaza Matteotti — el nombre del mártir del fascismo figura en todos los nomenclatores de las ciudades y pueblos de Italia — se yergue en toda su majestad la Catedral (1594) que guarda en su interior el tesoro mayor de grandes obras de arte de Taddeo di Bartolo y de Michelozzo. Siempre se encontrará en el más insospechado rincón de Italia un grito de arte y de belleza. Disputada durante siglos por Florencia y Siena en sus agitadas luchas guerreras por los irreductibles antagonistas, Montepulciano labró su historia y el orgullo de su pasado de resistencia y grandeza, hoy mercado de transacciones de un pueblo laborioso, notorio en la explotación agrícola, famoso por su uva y su vino.

Su "Piazza Grande col Duomo" y su bella fuente medioeval, es un escenario de piedra de sugestiva fascinación, enmarcado además por la torre central del Palacio Público, característica construcción de estilo toscano.

Y fue en ese marco inolvidable, que una noche de verano gozamos de un espectáculo excepcional: "La pia de'Tolomei" que bajo la forma de "bruscello" se viene representando a través de años y siglos en una versión primitiva a cargo de la gente del pueblo para el pueblo mismo, como lo fueron otras veces "Gli amori di Belinda e Milene", "Rondone e Rosalba" y otras.

Se cumple así con una antigua tradición teatral, como es la de ofrecer en determinadas fechas, dentro de los decorados naturales de las viejas magnificencias de la zona, un género dramático por momentos poético o satírico, al nando las escenas religiosas con las profanas y que, en caso de Montepulciano se remonta a los carnavales Quattrocento (siglo XIV).

Es en la bella explanada de la Catedral que se ha la representación de estos espectáculos que nacieron en campiña toscana y cuya expresión dramática la constituy la poesía, la música, los coros, la danza y los atuendos, servicio de un motivo netamente popular que, a través los siglos, no pierde su vigencia porque el hombre nace muere con las mismas pasiones. Poesía nacida en la em ción de los aldeanos y campesinos del lugar y que en horas de descanso, a la sombra de un arbolillo — "brusc llo" — en el recuerdo de un episodio, cantando o recitanc dieron vida en la improvisación ingenua y popular a teatro farsesco de estilo propio. Escenas con realismo comedia, acompañadas por acordeón y guitarra o unos poc instrumentos, por momentos recitada o cantada. Podria d



Uno de los cantables del espectáculo, de tradición popular, recogido por el musicólogo italiano A. Bonaccorsi.

cirse que es una fiesta en la que se confunden actores espectadores en un clima de espíritu popular, ya que plaza de Montepulciano es un espectáculo total, donde cod a codo están sus habitantes, campesinos de zonas vecina y forasteros, espectadores entusiastas, hombres y mujere viejas que un día fueron intérpretes del "bruscello" y niño que frente al aplauso sienten despertar el sueño de vers un día aclamados por su pueblo en su propia plaza, com actores, como técnicos o como poetas que cada año agrega un soneto nuevo...

Estas representaciones se cumplen anualmente e Montepulciano solamente varios días al año. No olvidemo que no son artistas profesionales, sino intérpretes ocasiona les y devotos, trabajadores y campesinos, que al igual co lo que ocurre con "La Pasión" en Obergamau o "Guillerm Tell" en Interlaken, han convertido a sus pequeñas ciuda des en bastiones del arte y del teatro de las grandes pro gramaciones mundiales y — también esto es cierto e im portante — en centros de atracción turística.

Para nosotros, además de la emoción del acto, abandonamos la ciudad pensando melancólicamente en la soledad en que se insumirían sus calles al terminar el festival, cuando aquellos millares de espectadores regresaran a sus casas de la campiña, a las poblaciones vecinas y lejanas. Y — gente de teatro al fin — pensamos también en aquellos protagonistas del "bruscello" seguidos, aclamados y envidiados como cualquiera de los grandes del teatro, reincorporados al día siguiente a su duro trabajo, abriendo los surcos para arrojar la semilla o recogiendo quintales de racimos para el vino fraterno, dura y hermosa faena que, como el teatro, siempre es también un noble mensaje.

La noche aquella de Montepulciano dejó en nosotros el recuerdo de una jornada artística de cálido sabor popular, de fresca e inocente poesía, expresión de un pueblo que trabaja mucho, pero que también canta...

Y nunca mejor que aquello que dijera el poeta, atinadamente puesto en el programa:

"...Forse poca la gioia e molto il pianto
Ma é la vita che e fatta cosí..."

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Escena de "Pia de'Todomwi" o "Il tradimento de Ghino".



Otra de las escenas representadas en la plaza de Montepulciano.

ALEXANDER SCRIABIN, EL INNOVADOR DE SU EPOCA

En el cincuentenario de su muerte. Moscú, 10 de enero 1872-28 abril 1915.



Alexander N. Scriabin.

:L nacionalismo musical ruso fundado a principios del siglo XIX por Glinka y continuado luego, con poderoso npulso, por los Cinco y por Tchaicowsky abandona todas ıs características estéticas cuando irrumpen en la escena s dos pilares de una nueva escuela de tendencia europeísta: Scriabin y Stravinsky.

Los temas y los ritmos folklóricos, algunos con acenıado sabor oriental, brillantes y líricos a un mismo tiempo, escriptivos y multicolores tal como ellos los emplearon, specialmente Rimsky-Korsakoff, Mussergsky y Borodín, o aparecen con la misma asiduidad en la nueva generación cuando lo hacen están como diluídos dentro de una técıca y un ropaje esencialmente occidentales. Pero por suuesto que las características innatas del espíritu y de la nergía rusos están latentes en las células que dan vida esas nuevas obras.

Estéticamente Scriabin y el Stravinsky de los primeros empos pueden considerarse un puente de transición entre ıs arraigados cultores del nacionalismo y las corrientes ue van desde Prokofieff y Schostakovich hasta nuestros ías. Estas últimas ya son decididamente continuadoras de ıs sendas iniciadas por Hindemith, Honegger o Schünberg.

Volvamos a la figura de Scriabin que en estos momen›s y desde hace ya varios años se encuentra relegada a un egundo plano. Pensamos que esta posición actual del comositor ruso no es un mero capricho o una moda que ha aducado sino que se basa en una argumentación formada or diversos motivos. Primeramente, y con todos los resetos que nos merece su obra, Scriabin no fue lo que podeıos llamar un compositor de primerísima fila tal como contece en cambio con su contemporáneo Stravinsky que , indudablemente, el creador más importante de toda una rea generación.

Recordemos luego que junto a Rachmaninoff, Scriain fue, a comienzos de este siglo, un brillante pianista que ealizó vastas jiras por países de Europa y América. Esto upone una dedicación total al instrumento durante un ırgo período que abarca desde su egreso del Conservatorio e Moscú en 1891 hasta aproximadamente 1910. Si agreamos además que ocupó la cátedra de piano de ese mismo onservatorio por espacio de seis años hasta 1903 en que enunció para dedicarse a su obra y que su muerte en lena juventud acaeció en 1915, veremos que este músico ue un compositor en los pocos años que quedaron libres e una activa vida de concertista.

Es por ello que sus primeras obras fueron escritas ara el piano; teniendo algunas una influencia lisztiana (en) relativo al virtuosismo y a la brillantez) otras demuesran en cambio un claro colorido chopiniano.

*

Por todas estas causas fue muy corto el tiempo que uedó para el sinfonista, ocupando escasos diez años su rrera de innovador. En efecto, hasta su tercera sinfonía ue él tituló "El poema divino" y que data de 1905, todaía aparecen ciertas conexiones con el lirismo ruso de sus ntepasados.

A partir de esta época y hasta su muerte en 1915 criabin compone una música de un carácter diferente y ue está vinculada estrechamente a un misticismo filosóco por un lado y a un sentido pictórico por otro, unidos su vez por una concepción armónica totalmente renovada.

Nos encontramos frente a obras que denotan un estado e exaltación arrebatadora, de ritmos caprichosos a veces, e insinuante sensualismo otras, de cambiante y brillante aleta orquestal que en algunos momentos recuerdan la ompleja técnica wagneriana.

Todo esto ya está presente en "El poema del éxtasis" p. 54. suerte de poema sinfónico con trompeta solista, ividido en tres partes inseparables tituladas respectivaente "El alma del compositor en la orgía del amor", Realización de un sueño fantástico" y "La gloria de su ropio arte". Esta obra pertenece a un ciclo inconcluso que autor llamó "Mysterium" en base a un poema homónimo que estaba formado además por el "Poema divino" ya tado, por el "Poema del fuego" y por una cantata "El acto previo" que a modo de introducción encabezaba toda la serie.

Pero es realmente en el "Poema del fuego", compuesto entre 1909 y 1911 y estrenado en Moscú en ese último año, donde Scriabin nos muestra en pleno sus ideas renovadoras. En esta obra, subtitulada "Prometeo" y que incluye un piano solista, el autor imaginó una íntima asociación entre una poesía mística del sonido y el color creando lo que él llamó "piano de colores", que no era otra cosa que un proyector que va pasando sobre una pantalla imágenes coloreadas que cambiaban de acuerdo a los distintos sonidos y tonalidades. Scriabin buscaba con esto realizar un "misterio", es decir una síntesis artística que uniera el sonido, la poesía, el color y la filosofía. Y en parte, aunque en la práctica no dio mayor resultado, no dejó de ser una experiencia nueva e interesante para su época. Incluso, poco después fue Schönberg en la "Mano feliz" quien utilizó una luz color verde intenso como símbolo del conocimiento para iluminar a un coro cuya sonoridad iba aumentando al mismo tiempo que la luz y el color se iban intensificando.

Es interesante a los efectos reproducir lo que el crítico Schloezer, justamente pariente suyo, opinaba sobre las ideas estéticas y renovadoras de Scriabin. Así dice: "El "arte no era para él otra cosa que un medio para alcanzar "una forma más alta de vida, una concepción puramente "romántica. El vasto sistema metafísico y religioso creado "por él es análogo al misticismo indio". Y más adelante continúa: "Su emoción lírica es un arranque fogoso, un "vuelo alegre, una irradiación de todo el ser, con una es"pecie de danza estática como conclusión". E insiste: "Scriabin es el poeta de la alegría estática; y este éxta"sis, no obstante, no es la beatitud tranquila de los místi"cos religiosos, sino un estado de movimiento, de acción; "una especie de juego divino".

En el aspecto armónico utilizaba acordes basados en la superposición de cuartas, que él llamaba "prometeicos" y que de hecho anulan toda la fuerza y la atracción del sonido fundamental. En esta lenta disolución de las relaciones tonales Scriabin nos coloca ya en el camino hacia Schönberg. Así lo entiende también el musicólogo alemán Oskar Fleischer cuando afirma: "Con esto — se refiere a los "acordes de cuarta — el principio tonal queda quebrado. "Todavía hay allí complejos sonoros que se funden, pero "ya no son tonalidades. Scriabin está, pues, entre Debussy "y Schönberg".

Todas estas renovaciones tuvieron honda repercusión en la nueva escuela rusa y especialmente en las tempranas obras de Prokofieff como por ejemplo en la "Suite escita" donde está latente la influencia de Scriabin junto a la del joven Stravinsky.

Su fama, si bien fue de gran resonancia en determinados momentos, tuvo cortos alcances y es justamente el autor de "Alejandro Nevsky" quien iba a ocupar en el interés público y crítico el lugar que antes había tenido Scriabin.

No obstante, y volviendo a lo que señalamos al comienzo, si bien el valor de su obra no es de gran trascendencia, el lugar que Scriabin ocupa como eslabón y como camino abierto a nuevos horizontes, tanto en el aspecto técnico como en el estilístico, es de suma importancia y desde todo punto de vista necesario para la existencia de las corrientes posteriores.

Como tal debemos valorarlo, dándole su justo lugar pero también un poco de merecido recuerdo a medio siglo de su desaparición.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

LAS ESTATUAS - MENHIRES EN CORCEGA

EL Mediterráneo no parece, a primera vista, semejarse a los mares nórdicos o al Océano Pacífico, por lo cual sorprende un poco el saber que en algunas de sus islas hay estatuas de gran talla y rudimentarias, que recuerdan las célebres de la Isla de Pascua y también los menhires de Bretaña y del País de Gales.

Estas estatuas-menhires se encuentran en una isla muy próxima de Francia, muy conocida, muy visitada por los turistas, o sea en Córcega.

MERIMEE LAS CONOCIA YA

De estas estatuas-menhires corsas se vuelve a hablar mucho ahora con motivo de una reciente comunicación hecha a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras por don Roger Grosjean, sabio del Centro Nacional de Investigación Científica, que es actualmente director del Centro de Prehistoria Corsa.

Hace más de doce años que el C.N.R.S. encargó a este investigador que fuera a explorar los vestigios prehistóricos de la Isla de la Belleza.

No fue el primero en descubrir las grandes y primitivas estatuas. Encontró a una inglesa, Dorothy Carrindton, que le había precedido desde hacía algunos años y que había establecido su cuartel general en Filitosa. No era tampoco la primera en interesarse por estas estatuas cuando desembarcó en Córcega en 1947. Como todos los que han estudiado estas cuestiones, sabía que Mérimée, un siglo antes, había visto y observado estas estatuas. El autor de "Colomba" visitó mucho Córcega, no tanto para su placer personal y para sus estudios de costumbres para novelas y cuentos, como en servicio, encargado para sus trabajos con objeto de establecer el inventario de los monumentos históricos franceses. Mérimée señaló ya una estatua semejante, conocida con el nombre de *Hombre de Appricciani*, y situada en los alrededores de Sagone, al norte de Ajaccio.

Otras fueron encontradas después por arqueólogos — principalmente por Mortillet, un historiador de la prehistoria —, pero no habían llamado mucho la atención. En cuanto a los habitantes de la isla, no parecían preocuparse gran cosa por ello.

Pocas de estas estatuas habían permanecido de pie: una sola, en Santa María, una estatua de mujer con la boca muy abierta, especie de diosa bárbara y sonriente. Las otras habían sido derrumbadas y más frecuentemente recubiertas con la impenetrable vegetación del maquis. Cuando por casualidad estaban visibles, los corsos no les concedían gran importancia, y esto explica que una inmensa piedra tumbada, colocada bajo un olivo, sirviera de banco al propietario del terreno, Charles Antoine Cesari, desde hace veinte años.

Cuando la examinaron detenidamente, Dorothy Carrington y Roger Grosjean descubrieron esculturas de un puñal y una espada de gran interés arqueológico.

Algunos kilómetros más lejos, una granja suministró un hallazgo todavía más inesperado: "Dos grandes losas de piedra empotradas en los muros — relata Dorothy Carring-



La estatua menhir de Filitosa III, armada de un puñal.

on — tenían esculturas de cuernos de toro embolados en os extremos. Eran piedras esculpidas, representando los uernos de consagración, como se encuentran en Creta y n Oriente Medio. El culto del toro estaba muy difundido n Córcega. Se tiene así la prueba segura de una relación ultural entre Córcega y el Mediterráneo Oriental, algunas ecenas de siglos antes de Jesucristo, en la época que los specialistas de prehistoria llaman de la *Civilización megalítica* o de las "Grandes Piedras", dolmenes, menhires, como n Carnac y Stonebenge (en Inglaterra).

NA GRAN CIVILIZACION E HACE CINCUENTA SIGLOS

Actualmente, y desde hace algunos siglos ya, Córcega s un país muy cerrado a las influencias exteriores, un país ue vive en circuito cerrado, en "Isla cerrada"...

No ocurrió esto siempre.

Las estatuas menhires lo demuestran. No son un fenómeno de la isla de Córcega, ni mucho menos. Forman parte e una familia muy numerosa, de la que se encuentran uestras un poco en todo el mundo, en Guernesey, Porugal, Sudán, Abisinia, el Cáucaso, en la Isla de Pascua nalmente. Incluso en Francia hay y se han registrado unas ncuenta, principalmente en los departamentos de Hérault, veyron y Tarn. También hay en Italia del Norte.

Estas estatuas de piedra pertenecen, sin embargo, a s comienzos de la edad de los metales, y lo que lo deuestra es que muchas de ellas llevan el relieve de armas dudablemente de bronce, unas de una espada en diagonal el cuerpo, otras de un puñal. Y estas espadas y estos uñales, de un estilo particular, son la marca para los rqueólogos de guerreros y navegantes procedentes del ste, que desembarcaron en el sur de Córcega, así como en erdeña y Baleares entre 1600 y 1400 antes de nuestra a, o sea hace unos 35 siglos, y que con su armamento su técnica de construcción "ciclópea" aplastaron la civiración megalítica anterior de los habitantes de la isla.

En efecto, ésta databa de unos doce a quince siglos estaba en enlace con todo un grupo de civilizaciones ermanas difundidas en todo el antiguo continente. Partida el Oriente Medio, esta civilización de las "Grandes Pieras", ganó primero el oeste del Mediterráneo: nuestra órcega, Cerdeña, Baleares, Italia del Norte, Francia del ur; después la península Ibérica (hasta Portugal hasta Atlántico); finalmente, remontando hacia el Norte, nues- a Bretaña, las islas Británicas, los países germánicos



El Monumento Cultural, torreón que centraba la instalación prehistórica corsa de Filitosa.

En una cierta época, hace de esto 35 ó 40 siglos, "Córcega podía ser considerada como la cabeza de puente de una civilización fuerte y enérgica, que fue en su época tan extensa como la cultura grecorromana o el cristianismo de la Edad Media". Esta es la conclusión a que llegó ya, hace cerca de diez años, Dorothy Carrington y que confirmó el pasado mes de diciembre Roger Grosjean.

¿Pero por qué no se había dado más pronto el señalamiento general de estas estatuas-menhires e indicado dónde había más en Francia?

Por nuestra parte, diremos que el lugar — que ya es célebre entre los turistas — se llama Filitosa y está situado entre el pequeño puerto de Propiano, en la costa suroeste, y la vieja ciudad de Sartène.

Seréis bien recibidos por varias decenas de estatuas-menhires, colocadas de pie, y que aplastarían vuestras débiles personas con sus bloques de granito azulado, de 2 a 3 metros de alto, que simulan un cuerpo no cuadrado, dominado por una cabeza justamente pulida y que tiene a veces el relieve de una espada o un puñal... Vale la pena de ir porque es casi tan impresionante como las estatuas de la Isla de Pascua.

(Exclusivo para EL DIA) *Alex* **ROUDENE**

Sartenes. Córcega.

ESMERALDAS, ENTRE RIOS Y MAR



Cerca de las costas de Esmeraldas, el mar se aplaca en suave oleaje sobre el que resbalan barquichuelos, — tal este Bismark — con vela remendada, pez gigante y canoa a bordo...

CUENTA la tradición que en el siglo XVI naufragó frente a las costas de Esmeraldas una galera que traía esclavos para los primeros trabajos agrícolas en las riberas del Guayas. Los morenos, asidos de los remos, a horcajadas en las tablas del barco descompuesto, se salvaron, y, gentes de mar, pudieron vencer la milla glauca a impulso de las olas que aminoran su salto cuando se aproximan a las arenas amarillas.

Para Juyungo, lleno de la historia borrosa que oyó de sus antepasados y en cuyo dominio cantan africanas reminiscencias, hacia 1553 zozobraría la embarcación casi al divisar los verdes horizontes, o sería, como refieren otros, "que los esclavos se sublevaron, y acabando con la tripulación, encallaron la nave y saltaron "

"Entonces querés decir que esos negros quedaron libres", preguntan a Ascención Lastre, quien contesta: "En los primeros años sí. Capitaneados por un famoso e inteligente negro llamado Alfonso de Illescas, entraron en alianzas y guerras con los indios, hasta apoderarse de toda la costa que va desde Buenaventura hasta Manta, y prácticamente, se independizaron de España. Mucho más tarde, cuando la zona fue pacificada, los blancos españoles que había por aquí, y los mismos mestizos, los fueron apresando poco a poco como conciertos " Hasta cuando, ya entrado el siglo XIX, en 1852, se puso en marcha la ley de manumisión de esclavos dictada a impulsos del Presidente Urbina que les permitió, dentro de limitaciones, tomar parte en varios oficios o ingresar al Ejército.

Pero no faltaría quienes, como apoyándose en la presencia de su naturaleza y a espaldas de relatos que les parecían cosas de fantasía, se contentaran con explicar su nacimiento entre aquellas selvas, al abrigo de esas bahías, al margen de ríos que espejean entre los árboles de hojas gigantes, que dan frutos para la sed, resinas elásticas, pepas marfileñas.

Esmeraldas sería entonces el verde paisaje en el que las generaciones sucesivas alcanzaran el olvido de la primera inmigración, y a poco, la leyenda o la historia de los trapos del original naufragio. Y llegaría después el mestizaje, la población de mulatos de color del tabaco claro y de las mujeres en cuyos ojos aparecen lucecillas como las de las flores del café.

Habla Juyungo, el de la novela de Adalberto Ortiz, en buenos trechos poemática dentro de su realismo, de la dualidad del alma del mulato a la que concurre, como en los propios ámbitos de Esmeraldas, el choque de los ríos oscuros y claros, para marchar después, entremezclados, con moreno dorso que refleja verdes imágenes y por cuyas ondas saltan pequeños peces de plata.

Ríos que no cesan de encontrarse, de relacionarse, desde valles por donde circula el antes palúdico Guaillabamba que entrega sus aguas al Toachi, sucesivamente estrecho y turbulento hasta dar en el Blanco, revestido de constantes espumas como rosas de filigrana cuando ingresa al Quinindé que se une, por fin, con el Esmeraldas habitualmente cristalino, proteico, de brazos euritmicos y de tal profundidad en las proximidades marinas, para establecer contraste con el Atacames que llega suavemente a las olas de azulado borde, olas que viajan, regulares, desde las armoniosas colinas, hasta las avenidas de palmeras que se levantan en aquella planicie de paradisíacos colores a la que es fama llegaron los españoles en días del descubrimiento para afirmar la novedad de un sol más resplandeciente que el de Europa.

En la música de la marimba encuentran explicaciones de su interior o descripción de su ambiente. Música morena que vibra sobre el teclado de las piezas de chonta, pulidas como para piano, o en los tubos de caña que heridos por los palillos de cabeza de caucho, alcanzan resonancia de órgano. Temas musicales, negros y blancos, para los que disponen de los tambores de sus bongós y de sus maracas hechas con las semillas secas en el recipiente de un coco tierno.

Así se mueven, ágiles y oscuros, entre acordes que refieren o sueñan, por entre los soportales de la ciudad fluvial y marinera, en los altozanos de las breves colinas de sus barrios, o adentro de la selva tupida, y todo, o casi todo es para ellos su naturaleza. Edifican con el palo de balsa, con la caña brava, a veces con el robusto matapalo que es ya una columna de recios bordes. Se alimentan con el delgado dominico o el corpulento barraganete. Con la cacería de mar y de tierra. Duermen en la hamaca de mocora, y con tales hilos resistentes tejen canastos y adornos. La del coco es su agua dulce y su manjar la rosada entraña de la papaya. Francisco Terán apunta la varia utilidad de la palmácea que produce la tagua. Sirven sus raíces para infusiones medicinales; sus tallos para la construcción de casas; de alimento el cogollo cocido; las hojas maduras forman el techo de las habitaciones de montaña; con las flores secas se hace escobas, cordeles con sus fibras, y su pepa marfileña, el carozo de Esmeraldas, es la materia prima para los botones y utensilios, para las figuras en las que el ojo del cayapa y el del serrano de la Altiplanicie logran miniaturas de vitrina, ajedreces microscópicos.

Así va, entre ríos y mar, adentro de la verde selva, el que, bautizado por el cayapa, se dice Juyungo, diablo o mono, con su trepar a los árboles y su agilidad para mover la canoa hecha de una pieza en la hendidura de un solo palo de balsa, con el canalete, ese remo largo e impar, bueno también para mover el obstáculo de las lianas y romper en fina lluvia la ola menuda. Va el Juyungo, o mono, o el Uno.

Generalmente manso, en sus cantos para que sean glosados por la marimba, expresión de dolores y contentos comunes, sensibilidad del hombre, hay alusión a su mundo circundante de árboles de grande estatura y animales mínimos. A las aves que pueblan sus frisos de clara esmeralda con plumaje consonante, como en el alboroto de los loros. Al grillo que aterriza con sus grises bastones. A las hormigas ambulantes, a las arañas de digital existencia.

La provincia litoral entre ríos y mar, tiene sus poetas, sus escritores. Entre otros, Adalberto Ortiz, Estupiñán Bass, Arcelio Ramírez, Antonio Preciado. Como en su romance, las niñas negras, lustrosas para merecer el símil del azabache, van vestidas de verde o de rojo. "Su linda risa es de cal / de caña brava su talle / y tersura hay en su piel / como en la flor de la tarde."

Todavía, para atribuir injustas penalidades a la fuerza de su sino, creen en Macumba o en las cosas de brujería y en la influencia de Mandinga. Van los *oreros* por las riberas que conocen, en busca del precioso polvo amarillo que aminora en cada día, y si confían en su futuro de buzos intrépidos para descender al fondo marino en el que creen yace la carga de plata goda de los barcos sumergidos, sabedores de su suerte actual, como a salto de plátano, de su vida transeunte, piensan en la belleza morena patente en los niños negros, viringos tallados en sensible obsidiana, y si como pescadores reeditaron a su modo la lucha con algún habitante de la inmensidad dotado de golpeantes aletas, con tal o cual episodio que se diría arrancado de Hemingway, así sus pesares como sus alegrías se resuelven en la metáfora de los toros de agua con que el mar suele embestir a la orilla de los cocoteros.

Augusto ARIAS

—Esmeraldas, marzo 1965.

(Especial para EL DIA)



El río Atacames, de tranquilo cristal, se liga con el mar, entre suaves colinas y avenidas de cocoteros.

EDGAR RICE BURROUGHS'

TARZAN

PERO NOSOTROS VIMOS SU ESQUELETO!

YO ESCAPE DE LA MUERTE Y DE LA CARCEL. USTEDES VIERON EL ESQUELETO DEL GORILA!

NOSOTROS LO ARRESTAMOS!

ASÍ QUE UD. NOS BALEO PARA ENTREGARNOS A LA POLICIA!

SÍ. NECESITABA PROBARLES VUESTRO METODO DE ESCAPE!

Y AHORA VEREMOS SI SON REALMENTE CONTRABANDISTAS.

OBSERVEN!.. ESTA CONTIENE UNA FORTUNA DE DIAMANTES!

YA VEMOS!

1740

LES ENTREGO MI REVÓLVER!

IREMOS TODOS A LA COMISARÍA PARA ACLARAR EL ASUNTO!

DEBERÍAMOS ODIARLO, HOMBRE DE LA SELVA, POR ARRUINAR NUESTRO NEGOCIO, PERO ES MEJOR UNA CONDENA, QUE LA MUERTE EN LAS MANOS DE UN GORILA!

MÁS TARDE...

ME ALEGRO DE LIBERARLO DE TODA CULPABILIDAD, TARZÁN. USTED ES LIBRE.

CUANDO VUELVA, POR FAVOR, USE LA PUERTA!

JOHN CELARDO

PARA EL HOGAR

Soler tiene!

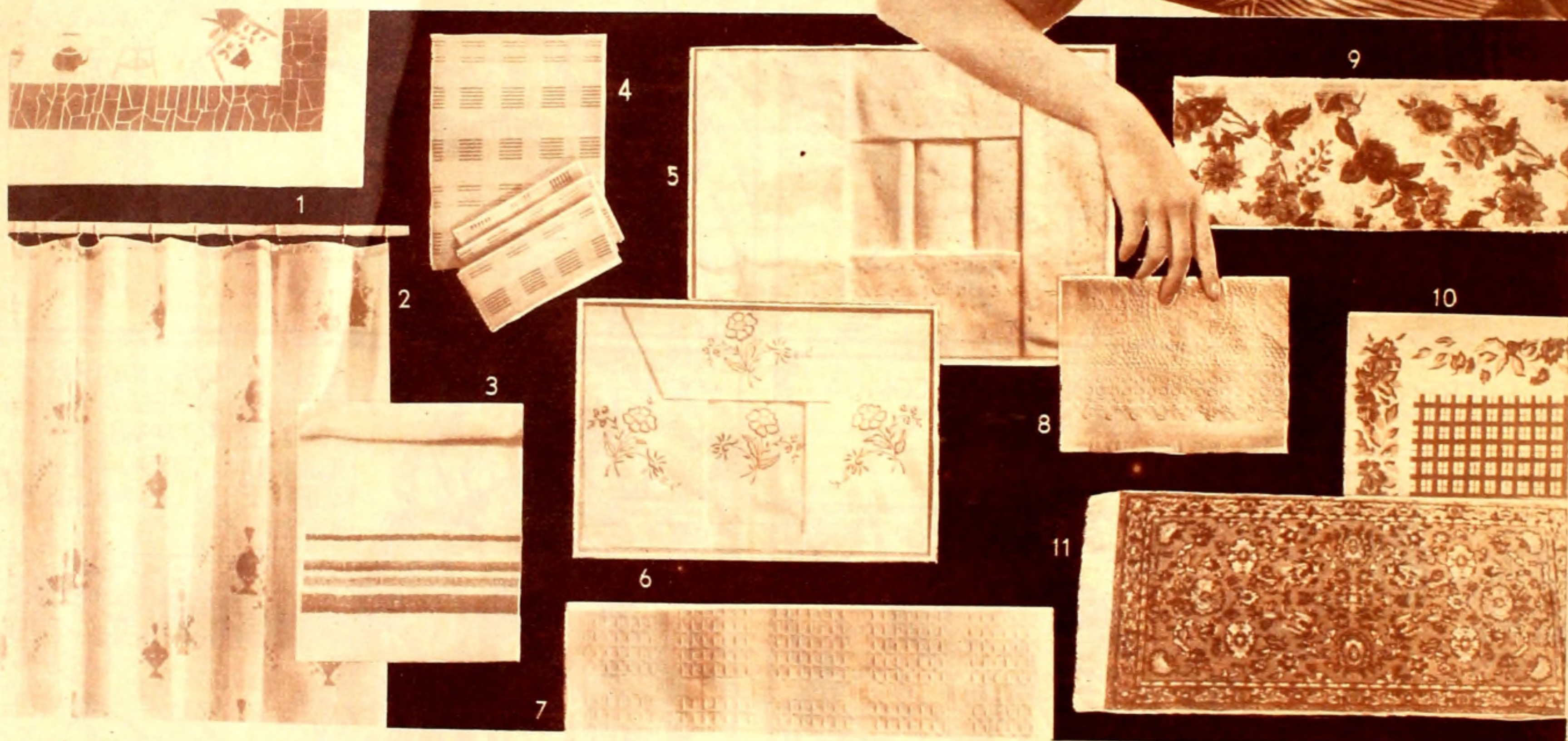
extraordinarias

OFERTAS

que Ud. aprovechará
porque Ud. sabe que

Soler conviene!





1 - Carpeta de granité estampado para mesa. Medidas 1.60 x 1.60 $ **46⁵⁰**

2 - Cortinas para baño confeccionadas, en plástico Americano, con novedosos motivos. Medida 1.80 x 1.80 $ **110**

3 - Toalla para baño de doble felpa, de buena calidad, colores lisos con guardas de colores. Medidas 0.95 x 1.50 $ **48**

4 - Juego mantel en alemanisco fantasía, colores firmes. Medidas 1.50 x 2.50, con 12 servilletas $ **185**

5 - Fino juego de cama confeccionado en crea Casa Soler, bordados en blanco, de fina terminación, para 2 plazas $ **300**

6 - Juego de cama confeccionado en crea de buena calidad, en variedad de bordados, para 1 plaza $ **120**

7 - Colchas de algodón tipo Pique, muy prácticas, surtido de colores. Para 1 plaza $ **68**

8 - Mantel plástico repujado, en variedad de diseños y colores. Medidas 1.40 x 1.80 $ **5⁸⁰**

9 - Provenzal en gran variedad de dibujos y colores, para todos los ambientes, ancho 1.30 $ **18⁵⁰**

10 - Repasadores de buena calidad, estampados modernos. Medidas 0.45 x 0.65 $ **7⁰⁰**

11 - Alfombra de Yute Belga, para dormitorio, clásico dibujo Persa. Medidas 0.55 x 1.00, c/u $ **250**

Etamina de algodón para visillos, con cuadros de colores, ancho 1.40 $ **21⁵⁰**

Práctica toalla de mano afelpada, muy absorbente, amplio surtido de colores, garantidas. Medidas 0.40 x 0.80 $ **14**

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 2009 61

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 9 40 59

SUC. UNION: 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35

SUC. ARTIGAS - Av. J. G. Artigas 558 (Las Piedras)